

¡Quo vadis Podemos!



Finalmente, tras utilizar abusivamente las redes sociales, fundamentalmente en la forma constreñida y a todas luces insuficiente e inadecuada para debatir políticamente de los *twitter*, lo que deriva casi siempre en cuestiones personales, ya tenemos los tres documentos donde *pablistas*, *errejonistas* y *urbanistas* plasman, ¡por fin!, sus distintas versiones político-organizativas del Podemos que deberá emerger vigoroso y unido de *Vistalegre II*. Y en ellos nada hay que justifique el *ruido* mediático, ni las *sobreactuaciones* de sus protagonistas.

Con una extensión parecida, y abordando prácticamente los mismos temas, tanto el *plan 2020*, como *desplegar las velas*, y la aportación de *un podemos en movimiento*, hacen propuestas muy similares, la mayoría compatibles entre sí, pese a que los tres parten de un diagnóstico de coyuntura diferente en aspectos de indudable importancia. Es decir, de la lectura de los tres documentos resulta imposible extraer una diferencia *estratégica* significativa, un proyecto de *transformación* de la realidad socioeconómica diferente. ¡Por la sencilla razón de que carecen de ella!. Se trata, por tanto, de un debate sobre cuestiones esencialmente *tácticas* (cómo ganar las próximas elecciones autonómicas, municipales y, finalmente, generales) lo que no le resta importancia. Sobre todo en uno de los aspectos fundamentales, núcleo y motor de la *contestación* interna de Errejón: la *unidad de las izquierdas*, empezando con UP-IU, más allá de una *oportuna* coalición electoral.^[1] Algo que busca cortar de raíz el Secretario Político de Podemos. En mi opinión, esa es la *razón categórica* de la pugna política entre ambos líderes, hasta ayer inseparables. El cambio de *rumbo* que exige Errejón para hacer las *paces* con Iglesias. Otra cosa es la aportación colateral de los *anticapitalistas*, lógicamente dispuestos a jugar las bazas que les proporciona su condición de *bisagra* ante fuerzas tan igualadas en pugna, pero que no aporta nada significativo, pese al empeño de su dirigente más representativo, Miguel Urbán.

La cuestión es dónde poner el *acento*

Y como en todas las cuestiones *tácticas*, la cuestión a dirimir es dónde poner el *acento* en una *coyuntura* dada. Nada baladí. Recordemos que en el lenguaje el *acento* (enfatar una sílaba dentro de la palabra, dándole mayor *fuerza* o intensidad) es fundamental para evitar equívocos. Del *acento* puede depender el sentido de una frase y, por lo tanto, el mensaje que se quiere transmitir. Lo mismo ocurre en las propuestas políticas cuando las formulaciones no son claras y contundentes. El verdadero sentido suele encontrarse en el *acento* y no en las diferencias, la mayoría de las veces de matiz. No hay más que ver cómo la prensa, interesada en *magnificar* los enfrentamientos en Podemos (lo hace con todos los partidos) destaca aspectos poco significativos del debate como insuperables divergencias. Se subraya lo que *separa* para convertirlo en lo que *divide*. Actitud irresponsable en la que, desgraciadamente, también incurren algunos analistas y politólogos. Este inexplicable error de bulto impide comprender las diferencias *tácticas* que subyacen en las *escenificaciones* de las distintas corrientes hoy imperantes en Podemos. ¡Es el *rumbo* estúpido!

En los documentos encontramos expresiones y conceptos intencionadamente *vagos e imprecisos* (también pueden ser fruto de la incapacidad de exactitud que acompaña a quien no tiene claras las ideas) pero cuya capacidad *redundante* hace que se asocien a ideas o conceptos de *sentido común* (conceptos dados por ciertos o sabidos, que no exigen mayores explicaciones) con lo que se consigue *decir sin decir*, y por lo tanto *negar*, si hace falta, que se *diga lo que se dice*. Es el modelo *oportunista* del razonamiento político, habitual aquellas formaciones que renuncian a *explicitar* su *estrategia* cuando piensan que puede serles desfavorable desde el punto de vista electoral. En eso es experto Pablo Iglesias: renuncia al rigor político por la necesidad de llegar a la *gente* de la que se supone es representante. Se trata de una clara manifestación de lo que en ciencia cognitiva (también en Inteligencia Artificial) se conoce como *degradación indulgente*, lo que da pie a las eficaces y socarronas descalificaciones de un *condescendiente* Rajoy. Es un mecanismo mental necesario. El problema surge si se aplica a la política, que siempre tiene, o debería tener, una dimensión *pedagógica*.

Por eso, a fin de poder *desvelar* el contenido de las *ambigüedades calculadas*, debemos recurrir a lo que los psicólogos conductistas llaman *satisfacción de restricciones*, un procedimiento usual en la vida cotidiana mediante el cual resolvemos, por ejemplo, como descifrar un término (lingüístico o fonético) de interpretación equívoca.^[2] Es lo que ocurre cuando dos palabras (en inglés puede ser simplemente el *acento*) se parecen o suenan igual. En estos casos es necesario recurrir al *contexto* donde se inscriben. Y eso es lo que necesitamos hacer para no perdernos en la abundante *fraseología* de los documentos en discusión. Y ver si las supuestas *diferencias* son insalvables, y la confrontación inevitable. Nada de esto sería necesario si en los tres documentos, fundamentalmente en los de Iglesias y Errejón, se hubieran eliminado los conceptos y propuestas que inducen a diversas interpretaciones. Claro que este es un procedimiento obligado para los *populistas*: ponen *patria*, y dejan que cada uno le de el contenido que quiera... siempre que les vote. Es la primacía de la *emoción* sobre la razón, un mecanismo eficaz de *subyugación ideológica*. Tal vez permita ganar elecciones, aunque hasta ahora no ha resultado ser muy

eficaz, pero será a costa de imposibilitar la *emancipación* de su *gente*. Dicho todo lo cual, veamos ahora cómo se expresan las distintas posiciones políticas, y en que se pueden traducir las diferencias entre *pablistas*, *errejonistas* y *urbanistas*.

Tan iguales y, sin embargo, tan distintos

Después de leer los tres documentos, y particularmente los del Secretario General y el Secretario Político, lo que más sorprende (pese al *ruido* mediático), es la ausencia de planteamientos lo suficientemente distintos, no digamos contradictorios o antagónicos, como para justificar el *dramatismo* con el que se han expuesto y vivido las discrepancias. Tal vez la explicación se encuentre en la idea de Monedero de que todo es en el fondo una lucha por descabalgarse a Pablo Iglesias: *si cae Iglesias cae Podemos (y tú te jodes)*.^[3] Toda una lección de finura política del mediático profesor universitario. Pero reducir la cuestión a una pugna por el *poder orgánico* es una simpleza. Todos quieren que Iglesias siga siendo el Secretario General, pero unos (los *errejonistas*) pretenden *controlar* políticamente, y otros *influir* significativamente (los *anticapitalistas*) en la *orientación* de Podemos. De ahí que las diferencias en los aspectos organizativos, y mucho más en los programáticos, apenas esbozados y coincidentes, sean subsidiarias de ese objetivo. Y que Errejón, un *populista pragmático*, esté dispuesto a consensuar con Iglesias un documento común si se acepta su *rumbo*. Lleva tú el barco siempre que sea yo el que de las órdenes de navegación.

En realidad, Errejón plantea una *enmienda a la totalidad* de la actividad de Podemos tras el 20 D, que representaría el cambio de *rumbo* del partido al forjar la alianza electoral Unidos Podemos. Es curioso comprobar cómo los dos máximos dirigentes achacan a causas distintas los malos resultados (desde un punto de vista de las *expectativas*) electorales. De ahí que para uno la tarea sea recuperar al Podemos *fundacional*, y para el otro se trate de avanzar hacia su *ampliación*. Rectificar o más de lo mismo. Errejón lo señala con claridad: *Para ello, hemos de demostrar capacidad de gobierno y voluntad de poder. No queremos dar pasos atrás en este sentido. Una fuerza de gobierno es aquella que, incluso antes de gobernar, marca con su iniciativa política e institucional, con sus propuestas y con su generación de confianza, el rumbo posible y alternativo de país.* (pág. 23)... *Eso sí, nosotros lo decimos sin ambages: Podemos tiene que mantenerse como organización autónoma e independiente. Estas tareas son moradas y nadie las va a hacer por nosotros. Nuestro objetivo es más ambicioso que la unidad de la izquierda es la unidad popular y ciudadana en la que cabe la izquierda tradicional, pero va mucho más allá. Por lo tanto, Podemos tiene que seguir construyéndose política y orgánicamente como un proyecto autónomo capaz de establecer posteriormente alianzas electorales y acuerdos amplios con otras fuerzas hermanas* (pág. 32). Iglesias, por el contrario, afirma: *La tensión restauración-cambio requiere el impulso de un bloque político y social, de carácter popular, capaz de anudar a los diferentes sectores sociales que quieren avances y de articular no solo un plan alternativo de gobierno, sino un nuevo proyecto de país.* (pág. 22)... *Al mismo tiempo requiere de un esfuerzo militante cotidiano que se extienda desde las instituciones hasta nuestros barrios y pueblos, donde debemos huir de la politiquería partidista de las medallas para centrarnos en la consecución de victorias en las que la gente conforma un bloque popular del que*

nosotros formamos parte pero no somos el todo. (pág. 23)... *Ganaremos si esas victorias no son de Podemos, sino del bloque social y popular* (pág. 24)

El to be or not to be de Podemos

Esta es la verdadera cuestión, la duda *hamletiana* de Podemos, y no los *acentos* y *matices* en las propuestas organizativas y programáticas. O en la valoración *académica* de los procesos políticos desde la aparición fulgurante del partido morado. El dilema al que se enfrentan las tres corrientes de Podemos es el de optar por la *transversalidad populista* de origen, o avanzar en su *ampliación* y *reformulación* a fin de crear, con las fuerzas de *lucha* y *cambio* que hoy no militan en Podemos, un nuevo *bloque hegemónico* de la izquierda que de la batalla por la *transformación* del sistema social. Ser más *primando* lo electoral, lo que exige no *asustar* y convertirse en un referente político *útil* para la *gente* frente a la *casta*, ese *concentrado* de todos los males que nos afligen; o ser más *agrupando* a las fuerzas políticas de izquierdas, los movimientos sociales, y *gente indignada* en general, en un *bloque social y popular* que *priorice* la *lucha* al *acuerdo*. En definitiva, si optar por una estrategia *populista* (¡de izquierdas, naturalmente!) construyendo *pueblo* donde quepan (y condicionen) todos menos las *elites*, o decidirse por una *alianza estratégica* para la *transformación* del sistema socioeconómico que integre a la mayoría de los trabajadores como fuerza hegemónica y dirigente... aunque de esto nada se diga.

Esta es realmente la cuestión que deberá dilucidarse en Vistalegre II, y no dónde se debe poner el *acento*: si en la *calle* o las *instituciones*, si en *cavar* trincheras o llegar a *acuerdos* en el parlamento; disquisición que recuerda mucho la de que fue primero si la gallina o el huevo. Ni que decir tiene que para cualquier proyecto *transformador* en nuestro país resulta fundamental que triunfe la ponencia política de los *pablistas*, para lo cual la actitud de los *urbanistas* puede resultar decisiva.

En resumen, sin duda los *pablistas* tienen una idea de Podemos más *política* y menos *instrumental* que los *errejonistas*. Al menos hablan de **modelo de país**, aunque tal cosa brilla por su ausencia en el documento *plan 2020: ganar al Partido Popular, gobernar España*. Pero esa idea puede ser la base para una futura, necesaria y urgente, *confluencia socialista*. Salvo que piensen que existe otro **modelo de país** alternativo al actual, y al que se llegará mediante una *nueva transición* (sic) En cuyo caso sería bueno que explicitaran con claridad, a fin de despejar las dudas de sus actuales y futuros aliados, qué diablos es ese supuesto **modelo**, hasta ahora solo *in mente* de Pablo Iglesias y su equipo. ¿El de la *socialdemocracia avanzada* a la que hasta hace poco se referían con tanto entusiasmo?.[4]

Trascender el capitalismo

Sin un **proyecto de país** diferente y diferenciado del *neoliberal* (conservador o socialdemócrata) no hay posibilidad de plantearse la batalla *política* para *transformar* la realidad socioeconómica. Se conseguirán mejoras, se defenderán conquistas, se anularán *regresiones* legislativas, lo que es muy necesario y urgente, pero el capitalismo financiero y global seguirá provocando *avalanchas destructivas*, aumentando la *desigualdad congénita*, generando conflictos sociales y guerras, poniendo en peligro el *equilibrio*

medioambiental y con él nuestra existencia como especie. Es decir, plantearse la defensa de los intereses de los trabajadores, que constituyen la abrumadora mayoría social, es inseparable de un *horizonte socialista*, de un **proyecto de país** que se inscriba en un proceso democrático y participativo de *transformación*, basado en lo que denomino *reformismo estratégico y gradualismo revolucionario*.^[5] El primero afecta fundamentalmente a la *relaciones de producción* (*autogestión* de lo público, *cogestión* de lo privado) lo que exige implantar la *democracia* en el ámbito de la empresa, y al *poder institucional*, fundamentalmente el *Estado Social y democrático de Derecho*, ampliado con la *democracia participativa, deliberativa y directa*; el segundo, a las *conquistas* socioeconómicas, como el *Estado del Bienestar*, y todo el *sistema productivo* mediante el desarrollo tecnológico y su reorientación sostenible. Un proceso que partiendo de la más amplia *confluencia socialista*, y mediante el juego cambiante y dinámico de alianzas *coyunturales* (fundamentalmente con el PSOE, siempre que eso sea posible), permita dar respuesta a las demandas populares *transformado* la realidad socioeconómica, y no ajustándose a ella.

La gran paradoja de nuestro tiempo es que, mientras a finales del siglo XIX y principios del XX los trabajadores levantaron heroicamente la bandera del *socialismo*, hoy la lucha protagonizada por una difusa, confusa, desconfiada y mal llamada *clase media*, es incapaz de superar el *encantamiento* de un capitalismo sin *alternativa*. De momento, su mayor *aspiración* es que se cumplan las *expectativas* que el propio capitalismo *consumista* ha generado. Sin comprender que, incapaz de afrontar los desafíos tecnológicos y productivos de la Revolución Digital, y solucionar los graves problemas socio-laborales que plantea su imparable desarrollo e implementación, *no puede* (aunque algunos *social-liberales* lo intenten de buena fe) satisfacerlas. Salvo para una fracción *precaria* y cambiante de la sociedad. En ese sentido, el *socialismo* es la *realización* (racional y sostenible) de dichas *expectativas*, así como de la plena realización personal en el ámbito de un sistema social igualitario, justo y solidario.

Como decía el genial escritor polaco Stanislaw Lem, *nada envejece más rápido que el futuro*. Yo añado: a no ser que se *renueve* continuamente. Es la tarea *estratégica* a la que nos enfrentamos. ¡Ojala *Vistalegre II* sea un paso en la buena dirección!

^[1] Resulta curioso constatar la parecida reacción de los barones contra Sánchez cuando *tanteó* la posibilidad de un gobierno con Podemos, y la de los *errejonistas* ante el peligro de una *relación íntima* con IU, que pudiera desembocar en un nuevo bloque de izquierdas.

^[2] En una caricatura de Gary Larson que decora las puertas de los despachos de muchos psicólogos cognitivos, un piloto que sobrevuela a un naufrago en una isla desierta, tras leer el mensaje que éste había garabateado en la arena, dice por la radio: *¡Aguarden, aguarden!... retiren lo dicho, creo que pone AGUDA* (citado por Steven Pinker en *Cómo Funciona la Mente*. Destino, 2008)

^[3] Título del artículo publicado el 2 de Enero de 2017 en 20mintos.es (ver:

[4] La socialdemocracia renunció al marxismo no porque pensara que así tenía más posibilidades de ganar elecciones (que también) sino porque terminó por aceptar que la economía capitalista de *libre mercado* y su sistema de *democracia liberal* representativa como el *único* instrumento de alcanzar y ejercer legítimamente el poder político, dejando la economía fuera de su ámbito, era la opción posible y deseable; y que su misión política consistía en dotarla de sentido *social*. Por el contrario, para los partidos marxistas *trascender* el capitalismo en un nuevo sistema productivo, el *socialismo*, no solo es posible sino necesario (y hoy urgente). Y eso es así no por designio divino, sentido *profético* de unos revolucionarios idealistas, ni mucho menos por *imperativo* histórico, sino porque el capitalismo, en su desarrollo, crea las condiciones y los mecanismos para hacerlo.

[5] Incremento progresivo de mejoras que termina cambiando la naturaleza del objeto, como ocurre con los elementos de la tabla periódica; por el contrario, el *gradualismo reformista* no afecta a la naturaleza del objeto en cuestión sino a algunas de sus características, como cuando añadimos sal al agua. Aplicado a los *sistemas complejos no lineales*, como el socioeconómico, puede provocar grandes resultados finales partiendo de pequeñas modificaciones iniciales (sensibilidad a las condiciones de origen)

[Ver el artículo en la web](#)